

Graciela Uribe Ortega y la transición de la geografía mexicana

Graciela Uribe Ortega e a transição da geografia mexicana

Graciela Uribe Ortega and the Transition of Mexican Geography

Graciela Uribe Ortega et la transition de la géographie mexicaine

Héctor Mendoza Vargas



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/2577>

DOI: 10.4000/terrabrasilis.2577

ISSN: 2316-7793

Editor:

Laboratório de Geografia Política - Universidade de São Paulo, Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

Referencia electrónica

Héctor Mendoza Vargas, « Graciela Uribe Ortega y la transición de la geografía mexicana », *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], 10 | 2018, Publicado el 26 diciembre 2018, consultado el 19 abril 2019.

URL : <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/2577> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.2577

Este documento fue generado automáticamente el 19 abril 2019.

© Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

Graciela Uribe Ortega y la transición de la geografía mexicana

Graciela Uribe Ortega e a transição da geografia mexicana

Graciela Uribe Ortega and the Transition of Mexican Geography

Graciela Uribe Ortega et la transition de la géographie mexicaine

Héctor Mendoza Vargas

Agradezco a Claudia Fedora Rojas Mira, por su inestimable trabajo realizado en México; también a Patricia Eugenia Olivera Martínez, María Verónica Ibarra García, Liliana López Levi y Claudia Villegas Delgado

Introducción

- 1 La figura de Graciela Uribe Ortega (1928-2000), quedó marcada por un antes y un después del golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, que llevó a derrocar el gobierno socialista de Salvador Allende (1908-1973). Unos años después, su presencia impulsó una transición en la geografía mexicana. Este trabajo se divide en tres partes. Un primer momento se refiere a la formación académica de Uribe Ortega, en los años sesentas del siglo XX, se destacan los trabajos que realizó sobre la localización y planificación, así como el mapa que realizó de la estructura industrial de Chile que publicó en 1967; siguió la época del exilio político en Europa y, en 1985, su inserción en la Universidad Nacional Autónoma de México, así como su reconocimiento internacional. Por último, se dedica un apartado al estímulo que dio desde México a la geografía crítica de América Latina en los últimos años de vida.

1. Formación universitaria y giro político

- 2 Los primeros años de Uribe Ortega se vincularon al sur de Chile. Ahí nació en Lumaco, el 2 de julio de 1928, una región agrícola de la Araucanía con remotos orígenes indígenas e intervenida como parte del proceso de modernización del Estado chileno, desde finales

del siglo XIX e inicios del XX. Su familia dejó el mundo rural para trasladarse a Santiago de Chile, en 1939, a una casa de Providencia. En el mismo barrio, el Santiago College era un internado para las hijas de las familias más ricas de la capital (de mineros y hacendados), ahí continuó su educación, aprendió el inglés, a leer el periódico y abandonó el catolicismo. Acostumbrada a escribir, a cantar, a la pintura y a tocar el piano, pasó a leer literatura universal y marxismo, entre los quince y veinte años (Uribe 1997a y b). En contacto con el campo desde su infancia, dudaba en estudiar agronomía o arquitectura, finalmente, en 1947, ingresó al Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación, de la Universidad de Chile para estudiar historia y geografía, en una visión donde ésta se subordinaba a aquella.¹

- 3 En este año se hizo miembro de las Juventudes Comunistas de Chile, un espacio político que combinaba raíces campesinas y obreras, con las que se identificaba. Ahí estudió las obras de Stalin y Lenin y se enfrentaron, en un campo ideológico, a las juventudes católicas en la Facultad de Filosofía y Letras y también en la Federación de Estudiantes (FECH) (Uribe, 1997a). Al terminar la carrera, no se recibió inmediatamente, se fue en avión de hélice a Pekín, vía Minsk – Moscú – Ulán Bator, a una reunión de la Unión Internacional de Estudiantes, con David Borizón, un compañero de la Fech. El viaje, de tres meses y medio, era una experiencia fascinante para ambos por los contactos culturales y políticos; en noviembre de 1952 y en homenaje a la revolución china, se casaron ahí (Uribe, 1997b).
- 4 Al regresar, trabajó como secretaria en la recién abierta Central Única de Trabajadores, entre 1953 y 1954, luego ingresó al Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, como encargada de la mapoteca y, después, reemplazó a la secretaria del director. Ahí escribió su tesis de licenciatura con los libros y revistas de la biblioteca de esta sede, era el mejor acervo disponible, además del trabajo de campo en el mundo rural. De esta experiencia indicó:

Cuando me integré al personal del Instituto de Geografía es el periodo de formación mía bastante grande. Los institutos los dirigían, por un acuerdo entre el gobierno de Chile y de Francia, los franceses, los institutos de investigación estaban totalmente separados de la docencia, entonces ahí aprendí yo mucho más, en primer lugar, porque aproveché esa biblioteca preciosa que había y que parece ser se terminó después del golpe [de los militares], en que había mucho material extranjero, pero había una riqueza de material nacional maravilloso. (Uribe, 1997a)
- 5 La tesis consideraba las “características culturales” y no solamente los patrones físicos de los terrenos indígenas de Lumaco y Puren. En su tesis ordenó, primero, las transformaciones económicas y sociales del siglo XIX, luego, las características físicas de la Araucanía. Para esto, en los mapas detectaba antiguas fronteras, caminos, ríos y llanos, así como los trabajos de medición de las sucesivas fases de ocupación, entre 1882 y 1888, y la entrada del ejército para reducir a los indígenas. La apropiación de la tierra era la parte central de la tesis. Con la enajenación de los terrenos y su posterior venta a los colonos nacionales y entregados a colonos extranjeros alemanes, suizos, franceses e italianos se introdujo el cultivo del trigo en la Araucanía. Los nuevos latifundios, al inicio del siglo XX, creaban un fenómeno de concentración en los valles centrales y, con eso, la formación de nuevos paisajes rurales (Uribe, 1960).
- 6 Con los resultados presentados con esa tesis, Uribe Ortega obtuvo el título de profesor de Estado en las asignaturas de historia, geografía y educación cívica, además, ya era miembro del Partido Comunista de Chile. Poco después, su marido David Borizón, políglota e ingeniero civil, fue invitado a trabajar con un equipo de alta precisión

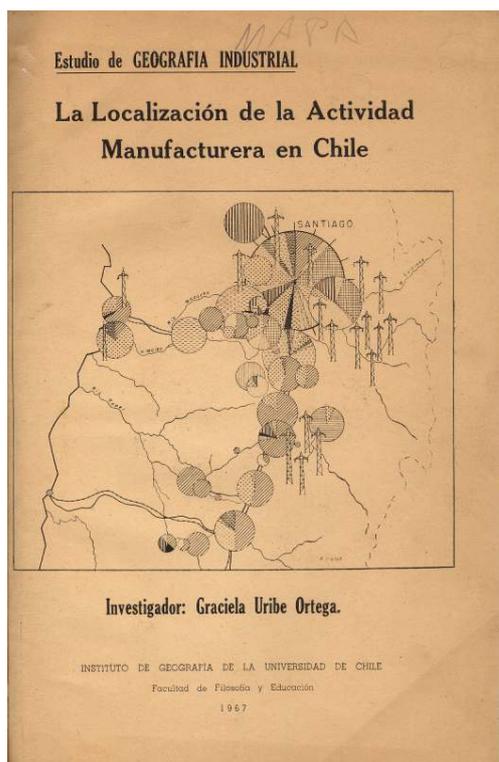
idiomática y política en China. Viajaron en 1961 y permanecieron hasta 1964. El regreso a Pekín era diferente para ambos a la experiencia vivida anteriormente (Uribe, 1997b). Diez años después eran testigos de los resultados catastróficos del gran salto adelante impulsado por Mao Tse-tung, unos años atrás, para transformar la economía agraria, acelerar la industrialización, alejarse de la órbita de influencia soviética y restaurar un nacionalismo que derivó, unos años después, en la campaña llamada la revolución cultural china (1966-1976). Al regresar a Santiago, Uribe Ortega pensaba en el doctorado y un futuro en el Instituto de Geografía. Al no haber estudios de posgrado de geografía en el sistema universitario chileno, se preparó a salir con una beca. Un mosaico social la esperaba al inicio del viaje, ella escribió:

Para continuar mis estudios de posgrado y cursar el Doctorado en Geografía económica y social viajé en barco a Europa desde Buenos Aires. En Brasil, entraron a los niveles más bajos de cubiertas, muchas familias portuguesas que volvían a su Patria. Nunca pude hablar con ellos pues los diferentes niveles del navío estaban separados unos de otros, según el precio pagado por el pasaje. Mi pasaje económico me permitía mirar hacia arriba en que en dos amplias cubiertas se divertían los más ricos y hacia abajo podía observar a aquellos que no podían ver sino sentir el mar y a quienes solamente se les aparecía un trozo de cielo. Me imaginaba que el retorno de esas familias portuguesas se debía a que no habían encontrado ahí la fórmula para superar las pobrezas o que la añoranza de sus tierras no les permitía seguir con esa separación. (Uribe, 1998a: 3)

- 7 Uribe Ortega se estableció en Bratislava, un puerto y ciudad a ambos lados del río Danubio con una intensa actividad económica y cerca de Austria y Hungría, para estudiar el doctorado en geografía económica y social. Entre 1966 y 1967 permaneció en el departamento de geografía económica de la Universidad Comenius de la República de Eslovenia (la antigua Checoslovaquia). El jefe del departamento, Koloman Ivanička (1929-2014), tenía un posgrado en geografía económica en la Universidad de Varsovia (1952-1954) y era el responsable del arribo de una nueva práctica de la geografía humana, una vez superados los enfoques deterministas y positivistas (Matlovič, 2008: 17). En el número 12 de la calle Rajská, en el centro histórico, se encontraba la Facultad de Ciencias Naturales. Ahí acudía Uribe Ortega a la cátedra de geografía económica dictada por Ivanička. A la influencia polaca, se sumaba la estadounidense que insertaba a la geografía en soluciones de interés nacional y áreas prioritarias como la geografía industrial, de la población y el turismo, así como innovaciones metodológicas con base en las estadísticas y la cartografía.
- 8 En Bratislava, Uribe Ortega comenzó a estudiar de una forma sistemática, sobre todo, por el acceso a la literatura de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de la Unión Soviética sobre la geografía en general y sobre el giro de los intereses hacia los paisajes económicos. Ahí preparó una tesis sobre geografía industrial, bajo un enfoque neopositivista (Uribe, 1997a),² a la que añadió un punto de vista marxista. La geografía industrial era un área aplicada en auge y del mayor interés, entre los geógrafos y los gobiernos, por el análisis de la organización industrial y su localización en el espacio. A Uribe Ortega le interesaba la “industria manufacturera [fabril de Chile] y la consiguiente formulación de los patrones espaciales que presenta mediante el establecimiento de categorías y tipologías de centros y de áreas industriales señalando sus vínculos y sus mutuas dependencias y el significado de sus marcos locales, regionales o nacionales” (Uribe, 1967a: 3). Trazadas las ideas, a Uribe Ortega le preocuparon dos aspectos. El primero era el hallazgo de un índice, el “más objetivo posible” para cuantificar el fenómeno de estudio, en este caso, eligió el “índice de ocupación” es decir, el número de obreros y empleados en estos sectores,

vinculados con “problemas geográficos derivados de la geografía de la población o de la geografía urbana” (Uribe, 1967a: 4) y, el segundo, eran las fuentes. En este caso, el trabajo se basaba en los datos de la Dirección General de Estadísticas y Censos, además de encuestas que ella misma aplicó a las industrias, así como entrevistas personales durante el trabajo de campo, entre otras.

Figura 1. Portada con mapa de la tesis de doctorado de Graciela Uribe Ortega, 1967



En esta investigación, Uribe Ortega aplicaba la metodología de la geografía cuantitativa a la actividad industrial chilena, en una escala nacional, con la combinación de datos de estadísticas oficiales, más la información que obtuvo de encuestas y entrevistas.

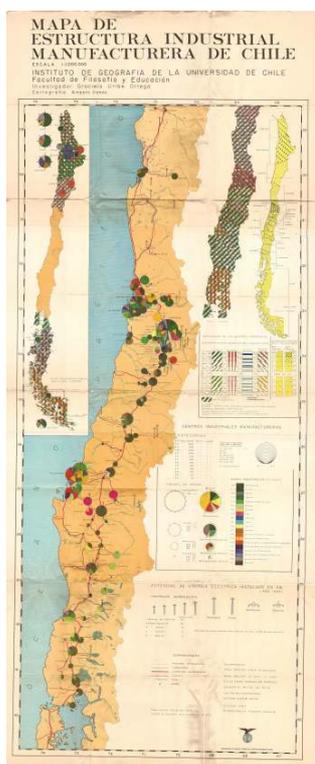
Fuente: Uribe, 1967a

- 9 A través de su investigación, la autora presentaba su estudio de la localización de la actividad manufacturera de Chile y, como resultado principal, la visualización de los resultados en el mapa de estructura industrial de Chile, de utilidad para la “comparación en el espacio y la localización de los elementos estudiados” (Uribe, 1967a: 5). El análisis incluyó información de la carretera panamericana, caminos, ferrocarriles y potencia de energía eléctrica, así como minas y ríos (Uribe, 1967b). En resumen, con el mapa terminado e impreso, Uribe Ortega señalaba las líneas maestras de su estudio y la espacialidad resultante, ya que:

La actividad manufacturera no se distribuye uniformemente en el espacio. Al contrario de la agricultura, que exige grandes extensiones, la manufactura ocupa pequeños espacios desde los cuales, según su energía, organiza las áreas a su alrededor. Su localización en ciertos focos se conecta a menudo con densidades altas, con niveles de vida más elevados que resultan de una mayor productividad humana, con buenas comunicaciones, con grandes mercados urbanos, con bulliciosos desarrollos energéticos. [...] El rasgo más notable de la localización manufacturera de nuestro país es la concentración del 85% del total efectivo del país entre los paralelos 32° y 37° de Latitud Sur. (Uribe, 1967a: 17)

- 10 Las provincias que concentraban los núcleos fabriles principales, en esta franja latitudinal, era Santiago (56.00 %) y dos áreas litorales: Valparaíso-Viña (10.60 %) y Talcahuano-Concepción (12.90 %) (Uribe, 1967a:18-19). Para entender estos contrastes, Uribe Ortega añadió, bajo el enfoque marxista, un apartado con las “fases de desarrollo” de los espacios industriales desde el siglo XIX, el año crítico de 1930 con el desplome de las exportaciones mineras y agropecuarias, y luego enfatizaba los últimos treinta años, cuando un proceso interno “transforma[ba] a la industria manufacturera en la primera actividad del país” (Uribe, 1967a: 32). El mapa final encartado al estudio era monumental tanto en su diseño y las variables visuales, como por sus dimensiones, una hoja de 186 por 76 centímetros a la escala 1:1 000 000, preparado por Amparo Iranzo en la Sección de Cartografía y Dibujo del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, sin embargo, Uribe Ortega tuvo que acudir al Instituto Geográfico Militar para el aerografiado a colores y la impresión, por esto se añadió el logo de la sede castrense en el ángulo inferior derecho de la hoja (Uribe, 1967b).
- 11 El estudio inicial de Uribe Ortega sobre la geografía industrial, de acuerdo con la visión empírica y de operación económica aprendida en la cátedra de geografía económica del profesor Ivanička, entregaba resultados no solamente de la distribución espacial, más importante, era la constatación de la concentración de la “actividad manufacturera del país” (Uribe, 1967a: 89). Y añadió: “Sabemos que estamos caminando por los preámbulos de la temática geográfico-industrial y que, dada la escala en que hemos trabajado, es necesario profundizar, promover nuevos enfoques, investigar con nuevos índices, desplegar nuevas relaciones” (Uribe, 1967a: 89). Este perfil especializado y profesional de Uribe Ortega, la convirtió en responsable del área de geografía industrial del Instituto de Geografía, aunque también colaboraba en el área urbano-regional a cargo de su amigo Pedro Cunill Grau (1938).

Figura 2. Mapa de estructura industrial manufacturera de Chile, 1967



Este mapa monumental, de Uribe Ortega, era la visualización de una geografía industrial de Chile, como síntesis principal de su tesis de doctorado en la Universidad Comenius. El mapa fue impreso en el Instituto Geográfico Militar, a escala 1:1000 000.

Fuente: Uribe, **1967B**

- 12 Su nueva posición tenía influencia académica para ampliar las investigaciones y, sobre todo, cambiar la escala de análisis. En un artículo propuso estudiar la “distribución de ciertas ramas manufactureras en el área metropolitana [de Santiago] como una aproximación a un estudio más acabado de la localización industrial en ella” (Uribe, 1968: 91). En este trabajo, Uribe Ortega examinaba las variables elegidas en su estudio previo o nacional y su funcionamiento en el área metropolitana. Esta vez, lo que le interesaba indagar eran “los factores naturales, mercado, transporte y mano de obra”, de una geografía industrial del centro del país (Uribe, 1968: 92). Ella sospechaba en el “carácter difuso o compacto de la localización industrial, sus desplazamientos o tendencias espaciales en el área vinculándolo a rasgos estructurales de la industria, a factores históricos y a exigencias derivadas del crecimiento urbano” (Uribe, 1968: 92). Como hizo a nivel nacional, en el ámbito metropolitano volvió a buscar un “índice de ocupación” en tres sectores clave: las industrias metalúrgicas, la industria textil y la del calzado y del vestido. Siguió con una presentación de los elementos temporales y espaciales de la instalación y crecimiento de tales sectores en una topografía de montañas, ríos y costa, así como un crecimiento urbano y una “trama de caminos y de ferrocarril” que comunicaban con las provincias del sur y, por la vía marítima, hasta Argentina. Los resultados quedaron a la vista, señalaba que los transportes, la existencia de terrenos amplios y baratos para la instalación de estos sectores, la adopción de la tecnología y la “persistencia de situaciones históricas”, prevalecieron para la “hegemonía industrial de Santiago” (Uribe, 1968: 117).

- 13 El perfil intelectual de Uribe Ortega levantaba el vuelo. Se vinculó a un equipo interdisciplinario, al año siguiente, para colaborar con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, apenas fundado unos años atrás. Junto con Cristina Castillo Campano, del Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile elaboraron un estudio para un “desarrollo planificado” a nivel microrregional. La propuesta se compuso de tres partes: I. Características de la microrregión, II. Objetivos del desarrollo regional y III. Alternativas estratégicas de desarrollo planificado (Uribe y Castillo, 1970). Las autoras del estudio sugerían a las autoridades responsables de la vivienda examinar el mundo insular de Chiloé en un contexto regional y apoyar un “sistema espacial más equilibrado” de ciudades y pueblos secundarios. El informe delineaba las características de la isla, un mundo rural con las viviendas instaladas en el campo, asociadas a la agricultura, la ganadería de subsistencia y la pesca, el cuadro lo completaba la carencia de industria y una escasa red de transportes.
- 14 Como su visión se orientaba hacia una “política de desarrollo regional”, Chiloé era dividido en tres partes o regiones de estudio: la costa oriental, el sector central y el occidental. Con esta base, el informe abarcaba tanto las condiciones socioeconómicas, como la evolución y jerarquía del sistema urbano de la isla, muy limitado y con escasa integración. Ambas señalaban las “dificultades en la gestión del proceso de desarrollo económico regional y en la coordinación de las actividades económicas en el espacio” (Uribe y Castillo, 1970: 222).
- 15 En resumen, en su estudio, anotaban los elementos para la “estructuración del espacio geográfico económico” del mundo insular de Chiloé: primeramente, una serie de inversiones públicas en el sector agropecuario e industrialización de sus productos; luego, aprovechamiento de la pesca, el turismo y los recursos forestales; se requería, también, la creación de un organismo para una “coordinación central a nivel de la microrregión” con la participación de las fuerzas sociales locales y, finalmente, una “redefinición del sistema urbano”, con la idea de “terminar con los localismos estrechos y provocar enlaces más concretos de la microrregión con la región y la nación” (Uribe y Castillo, 1970: 227).
- 16 El paso que dio Uribe Ortega del mundo industrial al mundo de la planificación y las regiones, respondía a los nuevos aires que avivaban la política chilena. En noviembre de 1970, la Unidad Popular alcanzaba la cumbre del poder político. Salvador Allende llegaba al Palacio de La Moneda con el apoyo de un conjunto de partidos de izquierda. Este contexto excepcional va a agudizar el pensamiento de Uribe Ortega. Se fijaba en la “creación del futuro” de la sociedad chilena y, para esto, llevó a cabo una reflexión acerca del trabajo de la ciencia en general y de la geografía en particular. Para ella, el país entraba en “procesos de cambio” (Uribe, 1971-1972: 161). Se requería direccionar el trabajo de los geógrafos económicos hacia el conocimiento de la “especificidad territorial” (Uribe, 1971-1972: 161). Esto significaba el estudio de los desequilibrios regionales, caracterizados por la “pobreza que crece y la abundancia que se concentra”, y la crítica a la falta de interacción entre el mundo universitario y el proceso productivo (Uribe, 1971-1972: 162).
- 17 Valoraba aspectos positivos de la geografía chilena, por ejemplo, la “utilización creciente de indicadores cuantitativos”, la “especialización de los estudios geográficos” y la nueva época de la “labor interdisciplinaria” que superaba el trabajo solitario. Sin embargo, otros rasgos como las metodologías, procedentes de los centros de excelencia del extranjero, las temáticas de investigación y las especializaciones no respondían a las necesidades del país (Uribe, 1971-1972: 162). Por eso, señalaba el requerimiento de profundizar el estudio

temático de la geografía histórica, geografía de la población, geografía social, geografía urbana, geografía agraria, geografía industrial, geografía de transportes y comunicaciones, y geografía de los servicios (Uribe, 1971-1972: 166). Y añadía: “Nuestro país se plantea el término de los procesos anárquicos en su economía, acabar con el dominio de los consorcios imperialistas, del capital monopolista nacional y de los terratenientes para sentar las bases de una sociedad más justa que favorezca a las mayorías” (Uribe, 1971-1972: 166-167).

- 18 Para Uribe Ortega, a la geografía económica social le correspondía participar en la nueva época abierta en la sociedad chilena, a través de un “progresivo conocimiento de las diferenciaciones territoriales, las distribuciones sectoriales y las unidades territoriales dentro de un sistema nacional que abarque todo el país” (Uribe, 1971-1972: 167). Ante la desarticulada y débil economía chilena dependiente del exterior, indicaba, se requería una “transformación planificada que termine con los desequilibrios y el funcionamiento anárquico, que permita una adaptación del paisaje a las necesidades sociales con la plena y racional utilización de los recursos” (Uribe, 1971-1972: 166). Uribe Ortega pensaba en el estudio de los “problemas de la regionalización” como la base del trabajo de la geografía económica para encontrar los nexos entre las “unidades espaciales menores o mayores” o bien “trabajando a nivel de unidad productiva o de sector” (Uribe, 1971-1972: 167).
- 19 Bajo este pensamiento crítico y en la época abierta por el gobierno de Allende, Uribe Ortega había sido elegida secretaria general de la Sede Oriente de Santiago de la Universidad de Chile, la más grande del país. A Uribe Ortega le tocó vivir en su despacho los momentos críticos de la mañana del 11 de septiembre de 1973, el golpe militar de las Fuerzas Armadas de Chile y la intromisión del gobierno de los Estados Unidos que derrocaron al gobierno de Allende.³ Las acciones de desestabilización, impulsadas por la CIA, culminaron con el toque de queda y la vigilancia de las fuerzas armadas. Ahí era detenida por varias horas, a las 17:00 horas de ese día la dejaron salir, sin embargo, no le fue posible ir a su casa, se alojó en casa de un amigo hasta que se levantó el toque de queda, la primera vez y, el día 19, uno de los dirigentes del partido comunista le pidió una entrevista en la Universidad, adonde acudió con su secretaria y los soldados de la fuerza aérea las tomaron “prisioneras de guerra”, su oficina fue desordenada, se llevaron los libros para quemarlos en una pira en los jardines y a ellas al Estadio Nacional donde permanecieron cuarenta y dos días con cientos de mujeres, primero, en las graderías y luego en el área de la piscina (Uribe, 1997a y b).
- 20 Las lamentables condiciones que vivieron ahí, quedaron grabadas en la memoria de Uribe Ortega, una estrategia de los militares que incluyó torturas físicas y psicológicas. Al liberarlos del estadio, ella se fue caminando sola a su casa en Pedro de Valdivia, pasando Francisco Bilbao, en el barrio de Providencia y, a los dos días, se presentaron los militares en su casa para arrestarla y llevarla a la Escuela Militar, junto con su esposo y la empleada doméstica. La exoneraron dos veces: una como funcionaria y otra como catedrática (Uribe, 1997a). Los tiempos eran de alto voltaje, una noche fueron llevados a una calle donde se encontró con su hija mayor y, atravesando la cerca de varias casas, entraron a la embajada de Dinamarca, adonde había varias personas del Movimiento de Izquierda Revolucionario. Otro día, por la casa de al lado, entró su esposo y la otra hija. Ahí permanecieron del 3 de noviembre al 24 de diciembre y, con los pasaportes y visas danesas, salió con su esposo, hijas, de 9 y 16 años y otros socialistas y comunistas, al aeropuerto llevados por el embajador para llegar el día de Navidad a Copenhague,

primero al anexo de un hotel adonde se quedaron por dos meses y luego les asignaron un departamento en la parte vieja de la ciudad (Uribe, 1997b).⁴

- 21 Así comenzó el exilio de Uribe Ortega,⁵ en plena época de frío invernal, al poco tiempo, el partido comunista chileno le pidió trasladarse a Helsinki, lo que significaba perder la calidad de asilada, aunque ella no lo sabía (Uribe, 1997b). El 3 de marzo de 1974, participó en el Comité Internacional Preparatorio, integrado por Ulf Sundqvist, ministro de Educación de Finlandia y que actuaba como presidente del comité, y Jyrki Lappi Sepälä como secretario, además de Hans Göran Franck y Pelle Kjelström, entre otros. Tal comité dio origen a la creación de una Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar de Chile (1974-1990), formada por parlamentarios de varios partidos políticos, abogados y el auspicio del ministro Sundqvist. La finalidad de la comisión era “dilucidar y evaluar los hechos y acontecimientos que tenían lugar en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet”, como las violaciones a los derechos humanos, las desapariciones, así como dar a “conocer y tener influencia en la opinión pública mundial” (Orrego y Zúñiga, 2011: 2 y 9).
- 22 Uribe Ortega permaneció en Helsinki vinculada a las tareas de dicha comisión, en un episodio completamente desconocido que abarcó varios años de su vida y que requiere investigación sobre su figura durante el funcionamiento, el trabajo y la organización interna, así como en las reuniones, presentaciones, traducciones e indagaciones de la comisión que tienen que ver con informes, documentos, pruebas escritas y materiales que recibieron, luego de “enviar observadores [a Santiago] para encuesta e inspección” (Orrego y Zúñiga, 2011: 6). Durante esta experiencia en el exilio, Uribe Ortega no perdió el aliento de superarse con el estudio y de hacerse de un marco teórico propio de la realidad y de la geografía latinoamericana.
- 23 La situación contrastaba, mientras que a ella le preocupaba recuperar su condición de académica, al partido comunista chileno le era indiferente su situación personal. La visión analítica del trabajo geográfico, el hallazgo y la precisión de índices para cuantificar fenómenos geográficos, en otras palabras, la geografía cuantitativa aplicada le fue de utilidad para el paso siguiente. En el verano de 1979, comenzó la aventura mexicana animada por una de sus hermanas que vivía en la Ciudad de México. Primero su esposo e hija menor se adelantaron y luego ella sola en la Navidad de ese año, cuando se cambiaron y rentaron una vivienda en la Colonia del Valle. Al llegar, el primer año, Uribe Ortega se dedicó como *freelancer* para la Secretaría de Pesca, adonde colaboraba en la elaboración de cartografía económica de la pesca, a la vez que comenzaba a conocer la geografía mexicana que, para ella, era indispensable. De ahí se cambió a la oficina de estudios regionales de la Secretaría de Programación y Presupuesto, un grupo formado por la Presidencia de la República y las Naciones Unidas, en donde ella era la geógrafa, al lado de demógrafos, economistas y sociólogos vinculados a la planeación de mejorar las desigualdades regionales (Uribe, 1997a). Al darse cuenta que los estudios de esa oficina no tenían mayor relevancia política, eran archivados y que la Secretaría atendía las directrices de los organismos internacionales, decidió que su vida necesitaba un cambio, el regreso a la vida universitaria.

2. Inserción académica nacional e internacional

- 24 Uribe Ortega llegó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a impartir un curso de economía política para geógrafos y, luego, era invitada, en agosto de 1985, para

examinar y opinar sobre el plan de estudios de la licenciatura de geografía del Sistema de Universidad Abierta (SUA) de la Facultad de Filosofía y Letras e iniciar la reorganización, luego de dos años de inactividad. En esta labor se percató que “los estudios de geografía en la enseñanza superior enfrentan ciertos problemas comunes en diversas regiones del mundo” (Uribe, 1998b: 113). Por eso, en síntesis, de este trabajo, opinaba: la “pericia del geógrafo se mide tanto por su competencia en conocimientos teórico-metodológicos, como por sus destrezas y habilidades analíticas e interpretativas en que la capacidad para el reconocimiento de la realidad en forma crítica y responsable se manifiesta. Ambos aspectos se complementan en su trabajo y deben estar presentes en el proceso de enseñanza” (Uribe, 1998b: 114).

- 25 Ese año se cambió del SUA al sistema escolarizado de geografía y el posgrado de la misma especialidad. Por su parte, la dirección de la Facultad le abrió la plaza, por artículo 51 del Estatuto del Personal Académico, como profesora asociada C de tiempo completo. En este nuevo contexto académico que le dio cobertura y tranquilidad, propuso e impartió el curso “Debates contemporáneos en Geografía” dentro del posgrado de geografía y de “Geografía política” en la licenciatura de la geografía del sistema escolarizado del Colegio de Geografía de la misma Facultad. Tales cursos eran aire fresco para los vientos que soplaban en los pasillos del edificio. Uribe Ortega llegaba a esta nueva condición docente casi a los sesenta años de edad, luego de las tensiones y del largo periplo del exilio europeo.
- 26 Para impulsar los temas de los cursos que impartía, Uribe Ortega llevó a cabo la organización del foro Primer Encuentro de la Geografía de dos Mundos, del 20 al 24 de noviembre de 1989, en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Hasta ahí llegaron Horacio Capel y Luis Urteaga, que traían bajo el brazo una trayectoria influyente con series de libros publicados sobre autores y obras clave de la geografía europea y la revista *Geocrítica*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, editada por la Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona (Figura 3). En esa ocasión, Capel presentó un “panorama general de la génesis y objetivos del programa de investigación en historia de la geografía” abierto casi veinte años atrás en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona. En la sesión examinaba los modelos de profesionalización e institucionalización, la difusión de las ideas científicas y el lugar de la ideología. Para él, la historia de la geografía formaba “un campo extraordinariamente rico y diverso, con una larga tradición de investigaciones realizadas desde el interior de la disciplina.” (Capel, 1989: 20). El programa que presentaba contaba con objetivos claros a largo plazo, sin embargo, se había “desarrollado, en zig-zag, con desvíos, fluctuaciones, reorientaciones y, sobre todo, con ramificaciones inesperadas que descubren nuevos problemas y obligan a introducir nuevas perspectivas” (Capel, 1989: 64).

Figura 3. Graciela Uribe Ortega, anfitriona de los profesores de la Universidad de Barcelona en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM



Leyenda: De izquierda a derecha: Adriana Sánchez Valadez, alumna del Colegio de Geografía; de pie, María Teresa Gutiérrez de MacGregor, Graciela Uribe Ortega, Raquel Guzmán Villanueva, Horacio Capel, José Omar Moncada Maya y Luis Urteaga.

Fuente : Fotografía de Héctor Mendoza Vargas, noviembre 1989

- 27 La visita y oferta académica de Capel era estimulante para el ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras, por las ideas y contenidos. Uribe Ortega miraba en la potencia del programa barcelonés cierta similitud para el programa que deseaba impulsar:

Una de las ramas de nuestro conjunto científico que más nos interesa destacar es la geografía política. Nos parece que es una de las ramas que tiene un potencial de desarrollo muy grande en América Latina, y que la contribución de los geógrafos de esta región puede renovar, en forma decisiva, tanto su contenido esencial como sus métodos de trabajo. (Uribe, 1990: 16)

- 28 De unas cuantas páginas escritas por ella en este tema, unos años después, se publicó el primer libro mexicano de Uribe Ortega dedicado a la geografía política (Uribe, 1996). Ahí señalaba su acercamiento personal a la geografía y a la política. Con la llegada de Allende al gobierno chileno, en esos años de cambio político, en la Universidad de Chile tal relación carecía de interés, en sus palabras: la “Geografía política no nos pareció entonces como sustantiva para nuestra labor [...] esto no nos absuelve del pecado de habernos mantenido sin reflexionar acerca de la falta de fundamento teórico y del contenido vacío de interés de la geografía política administrativa que teníamos, mientras, muy cerca, operaba la geopolítica de los militares preparando su asalto al poder” (Uribe, 1996: 20-21). Trazado este recuerdo de sus años chilenos, Uribe Ortega propuso con su obra la “formación de geógrafos políticos que identifiquen los espacios de poder hegemónicos, subordinados y emergentes que actúan, el entrelazamiento que algunos tienen en diversas escalas, revelando sus fundamentos sociales, económicos, culturales, sus planteamientos ideológicos y sus proyecciones” (Uribe, 1996: 22). La circulación de estas ideas de forma impresa no era inadvertida en el ambiente de la Facultad de Filosofía y

Letras, algunos alumnos y alumnas de geografía la buscaron para la asesoría de la tesis profesional y de posgrado (Tabla 1).

Tabla - Tesis dirigidas por Graciela Uribe Ortega en la UNAM, 1991-1999

Título/ Grado:	Año	Nombre de la tesis:	Autor/a:
Licenciatura	1991	Iglesia católica y espacio político	Liliana López Levi
Maestría	1997	El cacicazgo urbano: proceso estructurador del espacio político	María Verónica Ibarra García
Licenciatura	1997	Fundamentos teóricos para una geografía cultural de México	María Cristina Gómez Hernández
Licenciatura	1999	Enseñanza de la geografía en la escuela secundaria	José Armando Suárez Serrano
Doctorado	1999	Geografía urbana, una propuesta de estudios en el escenario social actual: la formación de los espacios mundiales de la Ciudad de México	Patricia Eugenia Olivera Martínez
Licenciatura	1999	Espacios en naufragios: desmemorias y producción de estados fragmento	Rodolfo Alejandro Hernández Corchado

Fonte: Ibarra, 2005

- 29 A partir de esta época, el perfil internacional de Uribe Ortega quedó identificado en dos contextos y proyección de sus trabajos. Primero, su participación en el Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) y, después, en la Primera Conferencia Internacional de Geografía Crítica. En cuanto al EGAL, un foro propuesto y promovido desde Brasil y abierto por primera vez en 1987 en la ciudad de Río Claro (São Paulo), ella participó en el III EGAL de Toluca (México, 1991), IV EGAL de Mérida (Venezuela, 1993), V EGAL de La Habana (Cuba, 1995) y VI de Buenos Aires (Argentina, 1997). Para ella era una plataforma idónea para intercambiar ideas sobre la geografía latinoamericana e incidir en los temas relevantes del trabajo de las geógrafas y geógrafos de la región. Ahí encontró el espacio académico para presentar sus ideas sobre la geografía política y la reflexión teórica sobre la geografía en el mundo contemporáneo. Al acudir a la sede del III EGAL, en Toluca, quiso presentar su viva inquietud relacionada con una “cierta claridad conceptual, teórica y epistemológica en geografía política” (Uribe, 1998c: 36). Esto era fundamental para ella, ante la importancia y resonancia del foro geográfico. Ahí se presentaba Uribe Ortega como geógrafa política, con ideas de esta materia, por ejemplo, la ruptura con antiguas creencias europeas del siglo XIX y la apertura de la geografía política a las ciencias sociales, como paso importante para dotar a la disciplina de un nuevo carácter. Buscaba un nuevo rostro y ámbito de actuación para la geografía política en América Latina, sobre las ideas:

Éstas abarcan temas relativos al Estado Nacional como fenómeno o proceso político que se expresa en los espacios de poder; el discurso político-ideológico de partidos,

asociaciones, sindicatos, sectores militares o religiosos y otros en su expresión espacial; a los científicos bélicos internacionales, o locales; a las perturbaciones y violencias racistas o religiosas; a las manifestaciones espaciales de la criminalidad y a otra muchas materias de gran interés para nuestras sociedades. (Uribe, 1998c: 38)

- 30 Para el siguiente IV EGAL, de Mérida (Venezuela, 1993), amplió los alcances de sus ideas, sobre todo, por la experiencia que le otorgaban los cursos del posgrado de geografía de la UNAM, le preocupaba el rechazo que causaba el perfil teórico del geógrafo profesional:

Hay incluso quienes sostienen que la temática epistemológica conforma un pantano donde corre peligro de hundirse el geógrafo profesional ya que ninguna institución le va a preguntar, al requerir sus servicios, si sabe o no sabe filosofía de las ciencias. Esta afirmación, tan cuerda y cierta en el marco del sentido común, encubre un pragmatismo grosero: encubre la idea del geógrafo como recolector de información, descriptor de paisajes o tecnócrata desinteresado en la reflexión y en el pensamiento científico creativo. (Uribe, 1998d: 52)

- 31 Ante esta pobre formación, señalaba Uribe Ortega, el geógrafo debe recuperar “su razonamiento teórico, su capacidad para pensar el espacio, lo que constituye su facultad y habilidad esencial. Por ello, en la actualidad tenemos que caracterizar el ambiente de discusión epistemológica de las comunidades geográficas como de enorme pluralidad.” (Uribe, 1998d: 54 y 58). Por lo que se nota en estas referencias de su pensamiento, a Uribe Ortega le interesaban los contextos y contenidos curriculares de los geógrafos, antes de salir de las aulas universitarias. Una perspectiva teórica otorgaba “una forma de hacer más eficiente el oficio, a perfeccionar su contribución científica en el conocimiento de la realidad, a hacer de la práctica geográfica un trabajo crítico con objetivos claros, con planteamientos metodológicos adecuados en los cuales una amplia utilización de las nuevas tecnologías disponibles no les hace caer en una sobre-valoración de ellas” (Uribe, 1998d: 59).
- 32 En las siguientes dos citas del EGAL, Uribe Ortega reflexionaba sobre ideas de largo aliento. En La Habana (Cuba, 1995) y en Buenos Aires (Argentina, 1997) situaba la posición de la geografía al final del milenio, a través de categorías totales, como globalización (de la riqueza y la pobreza), capitalismo y espacios de poder (Uribe 1998e: 128), a lo que sumaba, dos años después, otras inquietudes como el poder transnacional y el desarrollo sustentable (Uribe, 1998f: 170). Hay, como se puede notar, una acentuación en su discurso acerca de cómo los geógrafos y geógrafas se enfrentaban a nuevos elementos, aunque largamente olvidados, para pensar su actuación al inicio del nuevo siglo. La creación de realidades virtuales por medio de la publicidad, en su mirada, ahondaba la confusión e “incomprensión acerca de las causas de las crisis y del empeoramiento continuo de los niveles de vida de las grandes mayorías” (Uribe, 1998f: 171). En su última actuación en este foro, apuntaba su crítica a la “desigualdad, la injusticia y la amoralidad del gran capital” en las escalas regionales y locales donde incidían. En la mesa de Buenos Aires mencionaba su confianza en dos planos: por una parte, la participación de la sociedad civil y las comunidades en la discusión de las formas e injerencias externas en sus territorios y, por otra parte, la participación de la geografía política en el análisis de las problemáticas espaciales.
- 33 Con esta trayectoria, Uribe Ortega sumaba su voz en el giro de la geografía, en esos años, en la búsqueda de nuevos enfoques con que indagaba e integraba sus ideas y orientaciones, todo esto, en un área conocida como geografía crítica, una cultura emergente con la que se identificaron algunos geógrafas y geógrafos. Del 9 al 13 de agosto de 1997, en torno a Neil Smith, Cindy Katz, John Paul Jones, Geraldine Pratt, Derek

Gregory y Nick Blomley se reunieron doscientos geógrafos de veintisiete países en dos sedes: el Departamento de Geografía de la University of British Columbia y en el Harbour Centre Campus de la Simon Fraser University, en el centro de Vancouver, Canadá. Esa vez, la conferencia de apertura se dio a Uribe Ortega, a pesar de que su reflexión era sobre la globalización y la geografía política de América Latina (Uribe, 1998g), la preferencia del evento pronto se situó en el “dominio absoluto de la geografía anglosajona y especialmente británica y canadiense” (Luna, 1998: 235). De otros temas, uno de los asistentes anotó su opinión:

Los debates más vivos se dieron en las mesas redondas sobre el tema de la geografía y ética o las ponencias sobre la construcción y comercialización del concepto de naturaleza. Otro de los temas centrales y más abundantes en esta conferencia hizo referencia a la ecuación espacio e identidad; con multitud de enfoques, pero mayoritariamente desde la perspectiva de la geografía del género y desde un prisma posmodernista. No obstante, también hubo espacio para el tema de etnicidad, el cuerpo y la sexualidad. (Luna, 1998: 234)

- 34 En el foro de Vancouver, Uribe Ortega, se encontraba con los anfitriones y especialistas de la geografía crítica, como Paul Knox, Cindi Katz, Geraldine Pratt, John Paul Jones, Audrey Kobayashi, Sallie Martson, Derek Gregory, Neil Smith, Allan Pred, o Kirsten Simonsen (Luna, 1998: 234). Una serie de ejercicios o prácticas formaban una parte sustancial de la organización. Por esto, en la tarde del 12 de agosto, las salidas o “visitas guiadas exploraban diferentes aspectos sociales, culturales y económicos de la ciudad de Vancouver; las transformaciones de los barrios chinos y japonés, los procesos de recuperación de espacios urbanos en zonas degradadas, los recursos locales para mujeres, arte público, proyectos de cooperativas de barrio, las zonas comerciales, etc.” (Luna, 1998: 234).
- 35 Con lo visto y escuchado en Vancouver, donde se impuso la geografía anglosajona, a la vuelta de Canadá, Uribe Ortega preparó un camino propio a través de una nueva serie de libros que ella pensaba dirigir y editar. Sin embargo, ante la parálisis editorial en su sede laboral, tuvo que proponer su proyecto a otra sede académica. En el Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C., recibieron su propuesta y editaron el primer volumen sobre la geografía brasileña. Para ella era un territorio de aventura “llena de goces intelectuales que se abren a la realidad y a la imaginación” (Uribe, 1998h: 5). Con esta edición, se abrían opciones a los estudiantes para conocer temáticas nuevas y rasgos que daban a “la geografía brasileña un valor superior en la geografía latinoamericana y en el mundo” (Uribe, 1998h: 5). Esta geografía estaba abierta a “la filosofía, la historia, la antropología, la sociología, la economía, la política y otras disciplinas” con lo que desde este ámbito académico se entregaban trabajos en español de “la religión, la música, la literatura o el cine demostrando la infinita veta de posibilidades y desafíos que enfrenta la geografía” (Uribe, 1998h: 5).
- 36 Ahí señalaba el viaje de la geografía brasileña, desde posiciones neopositivistas y las nuevas geografías al arribo de la geografía radical que dio entrada al marxismo “como un enfoque crítico de la evolución de la geografía brasileña” (Uribe, 1998h: 7). El libro de Uribe Ortega quedó integrado por casi una docena de autores brasileños, de una variedad de intereses y temas. Poner en circulación de forma impresa y traducidos los trabajos de una especie de élite intelectual brasileña avivaba las ideas y un giro en el quehacer geográfico mexicano. Entre los autores seleccionados por ella, se encontraban: Milton Santos, Roberto Lobato Corrêa, Paulo Cesar da Costa Gomes, Marcelo Lopes de Souza, Zeny Rosendahl e Iná Elias de Castro, entre otros. La colección de trabajos de la geografía

brasileña buscaba facilitar a los alumnas y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de las UNAM la lectura en una variedad de temas e ideas, en ese momento las más recientes sobre la geografía.

3. La geografía crítica de América Latina

- 37 En los últimos años de su vida, Uribe Ortega pudo vivir como académica, con tranquilidad y reconocimiento por su labor docente y de investigación, rodeada de un grupo de amigos, colegas y alumnas y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, la sede universitaria de la UNAM que la vio nacer en la geografía mexicana. Ahí impulsaba una nueva cultura que pensaba y practicaba la geografía de un modo diferente a lo que encontró en ese espacio universitario, es decir, aquella forma de pensamiento geográfico que situaba el ejercicio del poder en sus más variados contextos, alcances y formas en el espacio geográfico. En el camino aquí trazado no estaba sola, había un variado grupo de profesores que compartían similares preocupaciones, inquietudes, ideas, temas y programas de trabajo docente y de investigación, además, la geografía crítica era un campo compartido por varias generaciones, desde los más jóvenes que comenzaban las tesis hasta académicos en plena madurez intelectual que impulsaban una agenda de trabajo llena de ideas y de caminos abiertos.
- 38 En esta ruta compartida, Uribe Ortega viajó a São Paulo, con alumnos y colegas a un foro organizado por Milton Santos (1926-2001), del 1 al 5 de septiembre de 1992, bajo el título: *O novo mapa do mundo*, donde se reflexionaba “el fin de siglo y el inicio de otro”. Para Santos la globalización dejaba de ser una simple palabra para convertirse en un “paradigma del conocimiento sistemático de economía, de política, de ciencia, de cultura, de información y de espacio” (Santos, 1993: 11). Ahí se presentaba la elite del pensamiento crítico de América Latina para examinar varios temas ante la “aceleración contemporánea”, como el sistema mundo, el movimiento histórico, la nación, el mercado mundial; la cultura, la técnica, las nuevas tecnologías de la información, las nuevas religiosidades, nuevas “familias de lugares”, la alta tecnología, la “tecnópolis” y la nueva industria automovilística; la metropolización y la fragmentación del espacio urbano, entre otros temas de alto impacto y del mayor interés en este grupo de académicos. Uribe Ortega y Silvana Levi de López (1940-2016) presentaron una reflexión acerca de la globalización relacionada con los temas de la cultura e identidad bajo las influencias de los flujos de información exteriores, por medio de los medios masivos de comunicación. Su propuesta, ante el peligro de esta globalidad sobre los lugares, era “enaltecer y desarrollar los valores culturales locales, al igual que la generación y el incremento de la evolución tecnológica apropiada a las realidades internas, tanto en las actividades productivas como las culturales” (Uribe y Levi, 1993: 186).
- 39 Uribe Ortega siguió vinculada al grupo de geografía crítica y, en una reunión en la Ciudad de México, su colega y amigo, Neil Smith (1954-2012) de la City University of New York, la visitó en su despacho de la Torre I de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en compañía de Caroline Desbiens, de la University of British Columbia. Ambos se encontraron con ella el 20 de abril de 2000 para una entrevista (Smith y Desbiens, 2000). Ese encuentro iniciaba sobre la geografía pensada, históricamente, como una “ciencia de los grupos de poder”, por eso, rápidamente preguntaron su experiencia ante el golpe militar de Chile, en septiembre de 1973. Este punto interesaba a Neil Smith, sobre todo, para situar la influencia de la CIA, una oficina del gobierno estadounidense y a

partir de ahí derivar el cambio y su dedicación a la geografía política, como ya se ha visto antes, con el viaje a México, luego del exilio. La entrevista se fue por varios temas, como el feminismo, el mundo conceptual de los geógrafos, la importancia de la escala nacional en la geografía latinoamericana, de la que ella era una impulsora, por ejemplo, ante acuerdos como el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica o las clases sociales. Preocupaba a Uribe Ortega la debilidad del Estado mexicano frente al liberalismo, por su influencia en las universidades y la formación de tecnócratas, “reproduciendo a las élites tecnócratas”. Al final de la entrevista, Uribe Ortega comentaba la importancia de atraer y convencer a los alumnos de que la visión crítica y conceptual que promovía del espacio era la mejor para el estudio de los problemas de la población bajo el dominio de la globalización y el neoliberalismo, y relacionar estos aspectos con un nuevo punto de vista geográfico (Smith y Desbiens, 2000: 556).

- 40 La figura de Uribe Ortega, fallecida poco después, en la Ciudad de México el 31 de octubre de 2000, ha sido clave para la transición de la geografía mexicana hacia temas e ideas asociadas a la geografía política. Su pertenencia al Partido Comunista de Chile, al inicio, coincidía con sus intereses académicos y sociales; luego, se alejó con la pérdida del control del Partido Comunista de la Unión Soviética, en los años noventa. La llegada de los militares al gobierno chileno, en septiembre de 1973, puso en peligro su vida y la empujó a un exilio que rompió para siempre su proyecto de vida personal y familiar en ese país. Esta circunstancia le dio una experiencia política excepcional, aunque no era normal para una académica como ella que se desempeñaba en el campo de la geografía industrial y había alcanzado un puesto importante como funcionaria de la Universidad de Chile.
- 41 Uribe Ortega volvió a nacer bajo el sol mexicano. Recuperó su figura académica, aunque de forma discreta, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde tuvo libertad de cátedra y cierta influencia con los nuevos cursos que propuso. Sin embargo, pasaron muchos años para comenzar a dirigir tesis bajo la óptica de la geografía política. En este sentido, era una profesora querida por sus alumnas y alumnos, que la buscaban. Siempre fue una guía generosa en las asesorías temáticas, de ideas y lecturas. La UNAM le dio a Uribe Ortega la posibilidad de disfrutar un segundo tiempo académico, y a la vez ella buscaba la apertura de la geografía al pensamiento crítico ante los retos del mundo contemporáneo. Los desafíos de su vida intelectual se ampliaron, la llevaron a viajar a los foros más importantes y a conocer a un grupo de profesores formidables de su especialidad que le brindaron su amistad, muy distinto a los viajes del exilio. Todo esto, la mantuvo activa hasta el último suspiro.

BIBLIOGRAFÍA

- Capel, Horacio (1989). “Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas. Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la geografía”. *Geocrítica*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, n. 84, pp. 7-70.
- Capel, Horacio (2012). *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Una introducción a la Geografía. Barcelona, Ediciones del Serbal (Colección la estrella polar – 60).

- Ibarra García, Verónica (2005). "Graciela Uribe". *Primera Jornada de Geografía "Graciela Uribe" en el quinto aniversario de su muerte*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 8 de noviembre, pp. 1-7.
- Luna García, Antonio (1998). "La Geografía de la globalización: entre satánica y angelical. Primera Conferencia Internacional de Geografía Crítica (IICCG). Vancouver, del 9 al 13 de agosto de 1997". *Doc. Anál. Geog.*, n. 33, pp. 231-235.
- Matlovič, René (2008). "A brief profile of the Slovak geographical community". *Folia Geographica*, n. 12, pp. 6-24.
- Orrego, Elizabeth y Gonzalo Zúñiga (2011). *La solidaridad Internacional con Chile: Una aproximación a la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile*. Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Rebolledo, Loreto (2006). "Identidades en tránsito. Memorias de la diáspora chilena". Rebolledo, Loreto y Tomic, Patricia (Coords.). *Espacios de género: imaginarios, identidades e historias*. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de la Mujer para el Estado de Baja California, pp. 117-138.
- Rojas Mira, Claudia Fedora (2013). *El exilio político chileno. La Casa de Chile en México (1973-1993). Una experiencia singular*. Santiago, Facultad de Humanidades, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile (Tesis de Grado para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia).
- Santos, Milton (1993). "Prefácio". Santos, Milton; Souza, Maria Adélia A. de; Scarlato, Francisco Capuano; Arroyo, Monica (Orgs.). *São Paulo, O novo mapa do mundo. Fim de século e Globalização*. Editora Hucitec, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional, pp. 11-12.
- Smith, Neil; Desbiens, Caroline (2000). "An interview with Graciela Uribe Ortega". *Environment and Planning D: Society and Space*, v. 18, pp. 545-556. [DOI:10.1068/d1805int].
- Uribe Ortega, Graciela (1960). *Asentamientos en la Araucanía*. Santiago, Instituto Pedagógico, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile (Memoria de prueba para optar por el título de Profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación cívica).
- Uribe Ortega, Graciela (1967a). *La localización de la Actividad Manufacturera en Chile*. Santiago, Instituto de Geografía, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación.
- Uribe Ortega, Graciela (1967b). *Mapa de estructura industrial manufacturera de Chile*. Santiago, Sección Cartografía y Dibujo, Instituto de Geografía, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto Geográfico Militar, escala 1:1 000 000, 186 x 76 centímetros.
- Uribe Ortega, Graciela (1968). "Una aproximación al estudio de localización industrial en la cuenca de Santiago". *Investigaciones Geográficas*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, n. 18-19, pp. 91-123. [DOI: 10.5354/0719-5370.1968.32913]
- Uribe Ortega, Graciela y Castillo Campano, Cristina (1970). "Estrategia para un desarrollo planificado: la microrregión de Chiloé insular". *Investigaciones Geográficas*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, n. 20, pp. 185-234. [DOI: 10.5354/0719-5370.2014.32846]
- Uribe Ortega, Graciela (1971-1972). "La geografía económica-social y el proceso de cambios en Chile". *Investigaciones Geográficas*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, n. 21-22, pp. 161-168. [DOI: 10.5354/0719-5370.2014.32832]

- Uribe Ortega, Graciela (1990). “Desafíos e imperativos para la geografía de América Latina”. *Utopías*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, n. 6, pp. 15-17.
- Uribe Ortega, Graciela y Levi de López, Silvana (1993). “Globalização e fragmentação. O papel da cultura e da informação”. In: Santos, Milton, Souza; Maria Adélia A. de; Scarlato, Franicsco Capuano; Arroyo, Monica (Orgs.). *São Paulo, O novo mapa do mundo. Fim de século e Globalização*. Editora Hucitec, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional, pp. 172-187.
- Uribe Ortega, Graciela (1996). *Geografía política*. Verdades y falacias de fin de milenio. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- Uribe Ortega, Graciela (1997a). *Entrevista concedida a Claudia Fedora Rojas Mira*. Ciudad Universitaria, Torre I de Humanidades, Ciudad de México, 14 de abril, 5 casetes.
- Uribe Ortega, Graciela (1997b). *Entrevista concedida a Claudia Fedora Rojas Mira*. Ciudad Universitaria, Torre I de Humanidades, Ciudad de México, 5 de mayo, 15 casetes.
- Uribe Ortega, Graciela (1998a). “En homenaje al profesor doctor José Manuel Pereira de Oliveira”. *Cadernos de Geografia*, n. 17, pp. 3-5.
- Uribe Ortega, Graciela (1998b). “Acerca de los cambios curriculares”. *Geografía y sociedad*. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. pp. 113-118.
- Uribe Ortega, Graciela (1998c). “Geografía política. Identidad e interdisciplina”. *Geografía y sociedad*. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. pp. 35-42.
- Uribe Ortega, Graciela (1998d). “Para romper mitos y liberarse de los dogmas. Algunos ejemplos de reflexión teórica en geografía”. *Geografía y sociedad*. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. pp. 51-63.
- Uribe Ortega, Graciela (1998e). “Espacios-tiempos de fin de milenio. Una reflexión acerca de las articulaciones de la totalidad con las particularidades, en el mundo contemporáneo”. *Geografía y sociedad*. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. pp. 119-137.
- Uribe Ortega, Graciela (1998f). “Acerca de la geografía política y el desarrollo sustentable”. *Geografía y sociedad*. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. pp. 155-177.
- Uribe Ortega, Graciela (1998g). “Geografía política bajo la globalización: el caso de América Latina”. *Geografía y sociedad*. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. pp. 191-205.
- Uribe Ortega, Graciela (Comp. 1998h). *Cuaderno de geografía brasileña*. México. Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. (Como pensar la geografía 1).

NOTAS

1. Sobre este dominio, Capel señala que a “lo largo del siglo XIX la perspectiva histórica se había ido introduciendo en todas las ciencias”, por ejemplo, la geografía francesa era dominada completamente por el historicismo, por el cual se consideraba la realidad social en su desarrollo,

es decir, desde su origen como punto “esencial e indispensable.” (Capel, 2012: 290). Sin embargo, tal situación poco a poco cambió, no sin resistencias entre las antiguas tradiciones intelectuales, sobre todo, terminada la segunda guerra mundial y las nuevas vías abiertas entre los geógrafos franceses como Pierre George, Jean Labasse o Paul Claval que, entre los años cincuenta y sesenta, enfocaron las ideas y tesis sobre la organización de la actividad económica.

2. El punto de partida del neopositivismo, “es siempre empírico, la experiencia, y profundamente antiidealista, [...] a la vez que hay una afirmación de la unidad profunda de la ciencia por encima de los contenidos diversificados de las distintas disciplinas y una voluntad decidida de lograr un lenguaje común para ellas.” (Capel, 2012: 338). El neopositivismo dio origen a una “nueva geografía” en el mundo anglosajón y escandinavo en los años 1950. Capel fija el año de 1963, cuando se considera que la “revolución cuantitativa estaba ya realizada e impuesta en los departamentos de geografía y en las revistas más prestigiosas.” (Capel, 2012: 345). En el caso de Francia, el neopositivismo desplazó, en los años sesentas, a la geografía regional.

3. Ahí escuchó, a las 10:15 horas, el último discurso de Allende, “se abrirán las grandes alamedas”, transmitido por Radio Magallanes.

4. Tras el golpe militar, “alrededor de 260 000 chilenos salen del país en calidad de exiliados. Algunos lo hacen por sus propios medios o a través del asilo en embajadas; otros son expulsados o cambian su condena por la pena del extrañamiento. En toda la historia chilena no se había registrado jamás una emigración tan masiva hacia países de los cinco continentes en un lapso tan corto” (Rebolledo, 2006: 118). Sobre el exilio chileno, la política de asilo y la Casa de Chile, en México, véase la tesis de Claudia Fedora Rojas Mira (2013).

5. Uribe Ortega no era una mujer subordinada, su figura académica, con experiencia internacional y en los idiomas extranjeros la situaron en una condición diferente al de otras mujeres chilenas exiliadas por la militancia de su marido y con dependencia a entornos domésticos y de familia. Sin embargo, los exiliados chilenos compartieron la “pérdida de un país, de una familia y de un mundo conocido. El exilio aparece, así como un quiebre importante en sus biografías, pero también, con el tiempo, se vislumbra como una oportunidad de cambio, de proyectarse a sí mismas de manera más autónoma” (Rebolledo, 2006: 120).

RESÚMENES

Los nuevos rumbos de la geografía mexicana, en los años noventa del siglo XX, se vincularon a la figura de Graciela Uribe Ortega (1928-2000). Al inicio de su vida académica, que abarcó los años sesenta, estudió los cambios sociales y culturales del mundo rural en el área de la Araucanía, a través de la intervención del Estado chileno, el repliegue de los grupos indígenas y la llegada de los colonos europeos. Más tarde, su mirada trazó el mapa industrial de Chile, tema central de su tesis de doctorado en la Universidad Comenius, en Bratislava. A su regreso a Chile, impulsó un programa de investigación de geografía cuantitativa en el Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, tanto a escala nacional, como regional y local. Esta trayectoria se rompió con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, cuando ella era detenida y declarada “prisionera de guerra” por los militares golpistas. Un largo exilio europeo la llevó a ella y a su familia por Dinamarca y luego a Finlandia. Decidida a recuperar su vida académica, a finales de 1979, inició la aventura mexicana. En 1985, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su pensamiento dio un giro, ahí llevó una nueva

visión de la geografía política, como disciplina académica, un campo de investigación que ella propuso a través de las clases que impartió y las tesis de sus alumnos.

Os novos rumos da geografia mexicana, na década de 1990, estiveram ligados à figura de Graciela Uribe Ortega (1928-2000). No início de sua carreira acadêmica, que se estendeu ao longo da década de 1960, ela estudou as mudanças sociais e culturais do mundo rural na Araucânia, decorrentes de ações do governo chileno, a retirada de grupos indígenas e a chegada de colonos Europeu. Mais tarde, seu olhar traçou o mapa industrial do Chile, tema central de sua tese de doutorado na Universidade Comenius, em Bratislava. Ao retornar ao seu país, desenvolveu um programa de pesquisa em geografia quantitativa no Instituto de Geografia da Universidade do Chile, com estudos tanto a nível nacional, regional e local. Este caminho foi interrompido pelo golpe de 11 de setembro de 1973, quando foi presa e declarada "prisioneira de guerra" pelos militares. Seguiu-se um período de exílio europeu, vivido com sua família na Dinamarca e na Finlândia. Determinada a recuperar sua vida acadêmica, iniciou sua aventura mexicana no final de 1979. Em 1985, ingressou na Faculdade de Filosofia e Letras da *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM). Seu pensamento tomou a partir de então rumos diferentes, tendo adotado uma nova visão da geografia política como disciplina acadêmica, campo de pesquisa ao qual se dedicou através de aulas e orientação de teses acadêmicas.

The new paths taken by Mexican geography in the decade of the nineties of the last century are rooted in the person of Graciela Uribe Ortega (1928-2000). At the beginning of her academic life, during a period covering the sixties, Uribe Ortega's field of interest was the cultural and social change that took place in the rural areas of La Araucanía through the intervention of the Chilean government, the withdrawal of indigenous groups and the arrival of European settlers. Later on, her glance discerned the industrial map of Chile; this is the main subject of the doctoral thesis she wrote in the University of Comenius, in Bratislava. Back in Chile, she launched a quantitative geography research programme from the University of Chile's Geography Institute, ranging from the regional and local to the national scale. The military coup d'état of September 11th 1973 interrupted this academic trajectory when she was arrested and declared "prisoner of war" by the perpetrators of the coup. A long European exile took her and her family first to Denmark and then to Finland. At the end of 1979, adamant to get back her academic life, Uribe Ortega started on her Mexican adventure, becoming a member of the Faculty of Philosophy and Letters in the *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM) in 1985. It was then that her line of thought had the change of direction with which she brought a new perspective to political geography, transforming it into a wide field of research by means both of her lectures and her student's thesis.

Les nouvelles directions de la géographie mexicaine, pendant les années quatre-vingt-dix du vingtième siècle, sont liées au personnage de Graciela Uribe Ortega (1928-2000). Au début de sa vie académique, couvrant les années soixante, elle a étudié les changements sociaux et culturels du monde rural de la région de l'Araucanie, à travers l'intervention de l'État chilien, le repli des groupes indigènes et l'arrivée des colons européens. Plus tard, son regard a esquissé la carte industrielle du Chili, le thème central de sa thèse de doctorat à l'Université Comenius à Bratislava. À son retour au Chili, elle a promu un programme de recherche de géographie quantitative à l'Institut de Géographie de l'Université du Chili, à l'échelle nationale, régionale et locale. Ce parcours a été interrompu par le coup d'État du 11 septembre 1973, quand elle a été arrêtée et déclarée "prisonnière de guerre" par les militaires putschistes. Un long exil européen a mené sa famille et elle-même au Danemark, et ensuite en Finlande. Décidée à reprendre sa vie académique, elle a commencé son aventure mexicaine à la fin de 1979. En 1985, elle est entrée à la Faculté de Philosophie et de Lettres de la *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM). Sa pensée a connu un grand changement, et c'est là qu'elle a développé une nouvelle vision de la

géographie politique, comme discipline académique, un domaine de recherche qu'elle a proposé à travers ses cours et des directions des thèses.

ÍNDICE

Palabras claves: Graciela Uribe Ortega, México, Chile, Geografía Política, Mapa

Índice cronológico: 1928-2000

Keywords: Graciela Uribe Ortega, México, Political Geography, Map

Palavras-chave: Graciela Uribe Ortega, México, Chile, Geografia Política, Mapa

Mots-clés: Graciela Uribe Ortega, Mexique, Chili, Géographie Politique, Carte

Índice geográfico: Chile, México

AUTOR

HÉCTOR MENDOZA VARGAS

Instituto de Geografía da Universidad Nacional Autónoma de México